



Biblioteca Provincial de Palma



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO IV — Núm. 138
Redacción y Administración: Calle Socorro, 85. PALMA
No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 8 Abril 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Palma. 0'40 Ptas. al mes
Fuera de la Capital 1'30 » trimestre
Paquete de 90 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'50 pts. anua
Número suelta 10 Cts.

Levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales

El día 30 de Marzo el Gobierno levantó la suspensión de las garantías constitucionales en toda España.

Tres años hemos estado sin poder gozar de los privilegios que la Constitución concede a los ciudadanos españoles. A la suspensión de garantías le siguió, además el resurgimiento de los odiosos procedimientos de castigo de la edad medioeval.

Los españoles y sobre todo los trabajadores, hemos sido tratados durante esos tres años a latigazos a bofetadas a puntapiés y a tiros y sablazos, por las autoridades gubernamentales, so pretexto de mantener el orden. Además, durante estos tres años se han encarcelado, deportado o asesinado a los trabajadores mejores y más laboriosos y se han incoado procesos a cual más monstruoso y absurdo.

¿Qué han conseguido los gobiernos que se han sucedido en el Poder con tales medidas de repre-

sión? Nada, sino la más acerba censura y el más vivo desprecio de los extranjeros y el más profundo odio de los españoles. Sus procedimientos han sido de lo más criminal que puede concebirse.

Pero el dar un paso hacia el bien o para aménorar el mal, siempre será digno de congratulación.

Felicitémonos, pues, por el restablecimiento de las garantías constitucionales. Ahora lo que hace falta para que el actual Gobierno merezca un aplauso del país es conceder una amplia amnistía para los delitos sociales, y poner inmediatamente en libertad a todos los presos por cuestiones sociales, y, luego, abolir la ley de jurisdicciones.

Si se hiciera todo esto, aun siendo anarquistas y enemigos de todo gobierno, no regatearíamos nuestro más caluroso aplauso a los actuales gobernantes, por semejantes medidas.

Ante el próximo Congreso de la Casa del Pueblo

Los socialistas de Palma y nosotros

Somos enemigos acérrimos de los torneos de pluma entre trabajadores. Creemos que estos deben reservar sus energías para combatir el actual régimen de explotación y tiranía, en vez de malgastarlas en desdoro de sus compañeros de opresión y esclavitud. Por eso hoy sentimos vivamente el tener que dedicar por un momento la energía de nuestro pensamiento en la refutación de ciertos argumentos que algunos compañeros de explotación emplean para zaherir nuestro modo de ser y la sublimidad de nuestro carlísimo ideal. Además opinamos que es una verdadera lástima que nuestros pe-

riódicos, de tan pequeño tamaño y semanarios, en vez de defender los intereses de la clase trabajadora, para cuyo fin se fundaron, tengan que emplear sus columnas en fomentar odios entre dicha clase, defendiendo así los intereses contrarios o capitalistas y no la propia causa.

La disparidad de criterio entre los trabajadores respecto a la adopción de tal o cual táctica para combatir al capitalismo, ha existido desde que empezó la lucha de clases y seguirá existiendo mientras dure el actual régimen. Es natural que así sea, dada la infinidad de gradaciones que existen en la psicología evolutiva del pensa-

miento humano. Es muy justo y lógico, pues, que cada cual exponga sincera y noblemente sus ideas, por disparatadas y erróneas que estas sean en sí. Lo que no es justo ni lógico es que se refuten ideas contrarias partiendo de una base falsa, de la torcida interpretación (creemos que esta vez a sabiendas y esto resulta aún peor) de aquellas.

Nos referimos a los argumentos empleados en el editorial del último número de «El Obrero Balear» para refutar ciertas declaraciones que hacíamos en el penúltimo número de CULTURA. Son completamente falsas todas cuantas consecuencias afirma se deducen, el mencionado órgano de los socialistas de Palma, de dichas afirmaciones nuestras. Y vamos a demostrarlo a continuación:

CULTURA OBRERA no es un periódico anarquista, como dice «El Obrero» sino un periódico sindicalista-anarquista, que no es lo mismo. Por lo tanto CULTURA OBRERA «no engaña al mundo llamándose «Órgano del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares». «El Obrero» nos dice, además, que esta entidad solo existe de nombre. ¿Quiere decirnos el mencionado colega con cuantos afiliados o Sindicatos adheridos debe contar una Federación para serlo algo más que de nombre? Porque a fé nuestra, la Federación Regional del Trabajo de Baleares, por el número de afiliados y de adheridos, es algo más que un nombre. Que digan los trabajadores si «El Obrero» no miente a sabiendas.

Luego «El Obrero» afirma que los anarquistas persiguiendo como fin la implantación del comunismo libertario, aspiran a formar gobierno y que «por tanto son tan políticos como los demás políticos». Otra vez el mencionado colega miente a sabiendas, pues él sabe, tan bien como el que más, lo que es anarquía o comunismo libertario. ¿Cómo pueden aspirar los anarquistas a formar gobierno si anarquía quiere decir *no gobierno*? Como pueden ser políticos los anarquistas al rechazar toda clase de gobierno, si política es el conjunto de principios que sirven de norma para el gobierno de un país?

Rogamos a todos los obreros lean en cualquier diccionario la definición de las palabras *anarquía* y *política* y se convencerán de nuestras aseveraciones. Lean luego algo de la riquísima bibliografía anarquista y se instruirán en la sublimidad del ideal ácrata. Lean los obreros las obras de Kropotkin, Grave, Letourneau, Malatesta, etc. y entonces se convencerán de lo erróneas que son las afirmaciones que hace «El Obrero» respecto al anarquismo y a los anarquistas.

Dice luego «El Obrero» que los anarquistas queremos hacer de la C. N. del

Trabajo «un organismo de partido a base de la dictadura anarquista. . . .» Aquí nuestro colega también miente a sabiendas.

Donde no existe ninguna clase de gobierno, como en la orientación anarquista, no puede existir ninguna clase de dictadura, sino la más amplia autonomía colectiva e individual. El decir que no admitiremos en nuestra misión otras orientaciones e ingerencias que aquellas que vengan de los mismos anarquistas, no es decir que cual dictadores las impondremos a alguien, es solamente decir que para nosotros no admitiremos otras.

Sepan, pues, todos los obreros que, lógicos en nuestros principios anarquistas, no queremos imponer nada a nadie; pero, usando de un perfectísimo derecho que concedemos a todo el mundo, admitiremos o rechazaremos lo que creamos conveniente admitir o rechazar.

En el número aludido de CULTURA nosotros decíamos: «Sepan, pues, socialistas y no socialistas, que, efectivamente, deseamos que todas las Sociedades y obreros de la Casa del Pueblo sean anarquistas, partidarios de la acción directa y del comunismo libertario. Queremos que todos sean antipolíticos y rebeldes, sin Dios ni Rey ni amo». ¿Hay acaso en las precedentes frases alguna imposición o principio de dictadura? No. Desear no es imponer. Querer, que es sinónimo de desear, tampoco es imponer. Decíamos nosotros *deseamos, queremos*; pero no decíamos ni diremos jamás *imponemos, ordenamos o mandamos*. ¿Dónde está, pues, la dictadura?

Habla, después, «El Obrero» del despotismo de la C. N. del T., y de que los anarquistas queremos ser los dioses, los reyes y los amos absolutos de los demás negándoles incluso el derecho a pensar. Todo esto y mucho más dice «El Obrero», sabiendo que miente.

En fin, no podemos continuar tratando asuntos vertidos de tan mala fé como los que publica dicho editorial de «El Obrero» los cuales apunta con el fin exclusivo de zaherirnos.

No somos tan cándidos como algunos se habrán creído.

Ya sabíamos que nuestras afirmaciones de anarquistas serían comentadas por los socialistas y que estos sacarían ante los obreros todo el provecho propio posible de las mismas, ya que, desgraciadamente, tan poco conocida es la anarquía entre los trabajadores. Lo que no creímos jamás es que tuvieran el valor de dar, a sabiendas, a la anarquía una definición tan diferente de la verdadera y de zaherir tan descaradamente a los anarquistas a los que nos identificamos con el sublime ideal anarquista.

. . . Y hétenos ahí que hemos llenado unas cuantas columnas de nuestro paladín

libertario y hemos pasado un rato escribiendo algo que por cierto no va contra nuestro enemigo común, sino contra hermanos nuestros tan desgraciados y explotados como nosotros y... mientras tanto, los capitalistas se ríen y se burlan de nosotros, de unos y de otros.

Dejaremos a «El Obrero» que tome la actitud que quiera, que por cierto la que acaba de tomar no es la de Marx, el apóstol del socialismo, al decir «trabajadores del mundo, uníos», ni mucho menos la que puede conducirnos a la formación del «frente único» tan cacareado por los socialistas palmesanos. El «frente único» se habría formado en Palma, si la labor de los socialistas palmesanos no habieran entor-

pecido la celebración del Congreso obrero, pues los sindicalistas iniciamos la celebración de dicho Congreso con el fin de que de él saliera una potente unión obrera capaz de vencer a la altiva Patronal.

CULTURA por su parte no se ocupará más del asunto que ha motivado las precedentes líneas, al menos en su editorial. Prefiere más ocuparse en combatir a las instituciones actuales que no a sus mismos compañeros de explotación, sean cuales sean sus ideas.

Con que, salud, colega de los socialistas palmesanos, y ante todo sinceridad. ¡Ah! Se me olvidaba decirte que lo de las defunciones, tampoco es cierto, pues todos seguimos «vívicos y coleando».

más que simpatía, causais horror y repugnancia.

A los anarquistas, a los sindicalistas, a los comunistas libertarios y a todos los hombres simpatizantes de una Sociedad mejor que la actual, a todo hombre con dignidad y de un espíritu de renovación apelo para combatir a esta «Gran Campaña Social». No conviene distraernos en afrontar esa ola de crimen que se difraza en un Dios y en una religión.

Aunque los tiempos, como digo más arriba, no son favorables a esa chusma encanallada, no podemos mostrarnos de-

masiado confiados. Son gente de excesiva hipocresía y se adueñan de una cosa cuando menos se piensa.

A todos recabo su esfuerzo. El que sepa escribir, que escriba; el que pueda de palabra, que hable. Todo, todo menos estar indiferentes a la actuación de esos farsantes religiosos.

Solo así pueden fracasar; solo así quedará sin ningún efecto el propósito de los neocristianos con su «Gran Campaña Social», consentida por los más altos tiranos de fuera y dentro de España.

F. C. PARONAS

Contra la «Gran Campaña Social»

APELACIÓN

Todos cuantos lean estas líneas, poco más o menos, estarán enterados del revuelo promovido por los neocatólicos con eso de la «Gran Campaña Social». Todos, también, poco más o menos, habránse dado cuenta del peligro que significa, para el bienestar, dejar hacer ha esos señores sin conciencia, todo cuanto se proponen. Si toman un poco de pie el peligro es de muerte para todo hombre de ideales elevados.

¿Como afrontar a este peligro? La interrogación no es gratuita, puesto que si no nos cohesionamos, estamos en las de perder; no va en ello sólo nuestros ideales, sino nuestras vidas incluso.

El manifiesto tirado a toda la opinión pública, firmado por todos los obispos de España, nos anunciaba que iban a la «Gran Campaña Social» con la aquiescencia de S. M. Alfonso XIII; nos decían, que así mismo, se les había dado el asentimiento por parte del pontífice Benedicto XV, muerto recientemente; nos decían que lo obtuvieron luego, del nuevo Papa, Pio XI; que contaban con el beneplácito del gobierno y de infinidad de grande señores españoles, de espíritu cristiano. (¿?)

Todo esto, traducido en otras palabras quiere decirnos, que antes de anunciar la «Gran Campaña» se han mancomunado, en apretado haz, todos los poderosos y privilegiados, a fin de asegurar el éxito; quiere decirnos que no es un propósito más, sin más efecto que el de exhibirse porque sí; no, es todo lo contrario; se trata de un firme desplegamiento de todas sus fuerzas para adueñarse del pueblo, como sus antecesores lo hicieron en los siglos XI, XII y XIII. Sus maléficos deseos son retrotraernos al feudalismo, con el celibato.

No tienen bastante con que se les deje medrar con todo recreo y ociosidad, sin producir nada, que a más de esto, pretenden imponerse con la farsa de una religión absurda, que como todas las religiones está probada su esterilidad; no tienen bastante de ver, que los gobiernos y las autoridades de España persiguen a las ideas sin tregua ni descanso, que ellos, llevados por su cristianismo quieren aportar sus esfuerzos a la continuación de las «razzias»; no tienen bastante en ver que se asesina sin delito a los hombres como en los tiempos de Felipe II y de Fernando V., que ellos quieren colaborar con el puñal tras el crucifijo, para rematar al que, descuidadamente, quedara mal herido; no tienen suficiente de ver que en Barcelona

se ha constituido un nuevo Santo Oficio con su nuevo Torquemada, que ellos se aprestan a ser nuevos cuadrilleros de una nueva Santa Hermandad.

A todo esto está dirigida la famosa «Gran Campaña Social». Quieren ayudar a los modernos Arbués y Godoyes, a los modernos duques de Alba y Loyola para perseguir y asesinar a todo principio filosófico que se oponga a este estado de cosas, a todo hombre de verdadero espíritu liberal. Va contra todo lo que signifique ansias de mejoramiento, de redención, de libertad.

Que ostenten estos principios sinceramente y con denodado empeño en España, salvo raras y dignísimas excepciones, somos solamente—¿por qué negarlo?—los anarquistas, sindicalistas y comunistas libertarios. Contra nosotros, pues, más que nadie, va dirigida la batalla; contra el sindicalismo revolucionario está el eje de esta «Gran Campaña Social», que ya ha dado algunos actos de propaganda en varias provincias de España.

En el manifiesto de los obispos se leía: «Hemos de volver a los tiempos de las cruzadas; el grito de: «Dios lo quiere, Dios lo quiere», ha de resurgir». ¡Oh, imitación! Dios quiere que se enseñe una cruz por delante mientras te hunden un puñal por la espalda.

Estos prelados o neocristianos, cuando escribirían el manifiesto de marras, se olvidarían del séptimo mandamiento del «Decálogo» escrito por Moisés, profeta de su Dios. ¡Buena es que el pueblo os conozca un algo más! Buena es todo esto para demostraros lo equivocados que estáis en esa campaña. Vosotros no solo habéis olvidado los preceptos de vuestras ridículas doctrinas, sino que hasta los siglos que van de los otros tiempos de las cruzadas a nuestros tiempos.

Esta chusma religiosa ignora que la farsa de ayer hoy se cree salvaje y criminal. Estos fanáticos se olvidan que vivimos en el siglo de las luces, de la civilización, del progreso. Las ocho cruzadas realizadas durante los años 1095 hasta 1270 contra los musulmanes pudo hacerse en aquellos remotos tiempos; mas hoy es de idiotas y bobos creer hacer lo mismo.

El pueblo no consentirá, y menos os ayudará, para que volváis a triunfar con vuestros ambiciosos anhelos. Todo vuestro abolengo es ya histórico. Sois lo caído, lo pasado, el espectro fatídico, que

La educación de niños y de niñas en la misma escuela y por los mismos profesores y libros, se llama *coeducación*.

La Pedagogía racional, moderna, encamina su acción a anular entre el hombre y la mujer esa diferencia psíquica y jurídico que convierte a la última en un ser inferior al hombre, sujeta a su autoridad, cuando por el hecho de haber nacido tiene el mismo derecho que él al *Cogito, ergo sum!*, de Descartes.

Esa inferioridad en que yace la mujer, esa denigrante sujeción y coacción que con ella se ejerce puede ser rota, anulada, por la coeducación de ambos sexos desde la más tierna infancia. Y por una moral sana, justa y monista se conseguiría lo que el cristianismo no ha logrado a pesar del largo régimen que ha impuesto a la sociedad. Solamente por la coeducación, recibiendo los dos sexos la misma moral, bebiendo en la misma fuente, la escuela, conviviendo y desarrollándose la amistad, franca y pura, natural en quienes se rozan continuamente se borrará ese estigma vergonzoso de la vigente sociedad, que convierte a la mujer en sujeto y objeto de propiedad privada, en un instrumento de placer... y de befa.

La educación a través de *climas, de razas y de fronteras es aplicable* casi en el mismo grado sobre todos los seres humanos del mundo, puesto que fisiológica y psíquicamente rigen los mismos principios naturales. Lo que varía y se opone al desarrollo del ser humano es ese cúmulo de religiones y absurdos que embargan la mente de los infelices.

Compréndese perfectísimamente el interés de los católicos y del Estado burgués en querer continuar el alejamiento, esa extrañeza y separación de los dos sexos; la porfía y tesón empleados para que el hombre y la mujer tengan diferente moral es interesadísima es vital para la existencia del imperio católico y estatal. Elevando la condición moral de la mujer al nivel de la de su compañero el hombre, el dominio de la sotana, la funesta moral cristiana se hunde, se sumerge en el profundo abismo del olvido, ya que su influencia y poder radica en los cerebros dormidos de los mujeres. La mujer que a la belleza física une la belleza intelectual, la mujer íntegra se sustrae del dominio oculto, del poder absurdo de los obscurantistas.

La coeducación, en una escuela racionalista es necesaria, imprescindible. Como que entre nosotros la doctrina bur-

guesa del Derecho canónico, civil, etc., no tiene influencia, podemos y debemos dar idéntica moral e instrucción a nuestros hijos. Entre nosotros, los pensadores libres, la igualdad de toda persona sin mirar al sexo es ley, ley práctica elevada a la más pura filosofía.

Ese pernicioso criterio de ver entre un niño y una niña a dos seres diferentes, casi de distintas razas, ha producido muchísimo mal al progreso. Separando a las niñas de los niños y viceversa ha llegado a un estado morboso, patológico, salvaje, cual es el ver a la hembra en toda mujer en vez de mirar a la amiga. Y así, yendo contra la rectitud moral, ha creado otra moral, pero enferma, inícuo, vergonzosa, de hostilidad entre los dos cuerpos perpetuadores de la especie.

Es mentira, es una cruel y absurda mentira que la coeducación desarrolle en los niños lo que llaman «malas pasiones». En la escuela coeducacionista racional los alumnos se respetan y creen sin atender al sexo, pues las necesidades sexuales no se despiertan nunca en la puericia, siempre es en el período púbero; y llegado el niño o niña a éste la educación, la acción del maestro ejerce ya su influencia sobre ellos.

Siempre existen casos morbosos, pero esto no es un argumento en contra; esos casos deplorables son vuestro resultado, vuestra obra. La perversión de la infancia estriba en la educación e instrucción deficiente que le dais, en ocultar el funcionamiento de ciertos órganos rodeándoles de un misterio intrigador cuando su importancia no es más maravillosa que la de otros órganos. La perversión y ataques a la moral está en permitir la propagación de vicios indignos, aniquiladores de la salud y destructores del equilibrio psíquico, mental. ¡Ahí tenéis la perversión infantil!

Cierto es que en una escuela coeducacionista precisa que haya maestra y maestro; la enseñanza no es exclusiva del género masculino. Y se hace precisa para mejor comprender los sentimientos de las niñas, y para alegar el recelo de los padres imbuídos a su vez de los prejuicios cristianos. La maestra, contando con la misma instrucción de un maestro, está más capacitada que éste, sobre todo, para saber despertar los sentimientos, buenos, nobles, en los pequeños y que tanto falta en esta colectividad. El alma (damos a esta palabra el significado de: conjunto de facultades intelectuales cuyo motor y

LA COEDUCACION

«... porque estamos seguros de que no encarna con el carácter de los españoles, al paso que infringe las leyes impuestas al desenvolvimiento del ser humano.» (VIDAL PERERA, Teoría y Arte de la Educación.)

asiento único es el encéfalo) femenina es diferente, más sensible y delicada que la del hombre, y de ahí esa necesidad de que se comprendan los afectos de las niñas. Además que, hay, hombres y mujeres desempeñan diferentes funciones en la sociedad, funciones impuestas por la naturaleza, pero que no excluyen la igualdad moral y social.

En la escuela, a las niñas háselas de enseñar, comprendida la educación e instrucción, ciertos trabajos propios, adecuados a su potencialidad y que hoy realizan ellas, mientras el hombre, el compañero

procura el sostén de la pareja y del interrogante suspendido... en el amor.

Más, la liberación moral está en la enseñanza y respeto despertados en los niños por la coeducación; y los resultados que se obtienen, sin exigir milagros en un día, son buenos, plausibles, altamente esperanzadores.

La coeducación se impone y debe propagarse cotidianamente, sin descanso.

Maurice Lerond

Barcelona, Cárcel, 19-III-22.

MANIFIESTO

leído en un mitin pro libertad de los presos por cuestiones sociales que celebró recientemente, antes del restablecimiento de las garantías constitucionales, la SOCIEDAD «ALTRUISTA» de Mahón

Trabajadores:

Por fin, el proletariado español da fe de vida protestando públicamente del estado de excepción en que está sumida la vida civil del país, por un espacio de tiempo de tres años. Más exactamente aún, diremos, que el proletariado español quiere oponerse con su recia protesta, a la muerte civil del país, que muerte es, ese constante desprecio y esa constante mancilla a las nobles y elevadas ejecutorias liberales de un pueblo digno de mejor suerte.

Hay que exigirnos a nosotros, a los trabajadores españoles, el tanto de culpa que corresponde a los incursos en solidaridad. No hicimos cuanto nos era dable hacer y casi podemos afirmar que nada hicimos en aquellas horas trágicas en que nuestros hermanos los trabajadores catalanes, eran perseguidos y acorralados como fieras.

Parece que se ha serenado algo el firmamento social en España, en cuanto a tormentas de odio y huracanes de pasiones se refiere.

De nosotros depende, de nuestra actitud, que los hechos no se repitan.

Que nuestro acto de hoy, que nuestra protesta de ahora, que esta reunión de hombres que piensan y sienten, sea como un acto de contricción a pecados pretéritos y presentes y que sirva de enmienda para lo futuro.

Que los actos de protesta que han tenido lugar en España, que tienen y tendrán lugar, sean igualmente un acto de contricción.

Que en errores incurrimos y graves faltas de compañerismo cometimos. Enmendémonos con la bondad y la justicia de lo que representa nuestro acto.

Y ahora estudiemos someramente las causas que han creado el actual estado de cosas.

Es rutinaria, por lo sabida, la certeza de que el capitalismo español es algo atávico y anquilosado que vive y anda a expensas de pócimas y muletas que le prestan, de allende las fronteras, otros capitalismos más previosores, más cautos, más avisados y más modernos.

Nadie ignora que para la burguesía de este país el mundo vive petrificado en el año mil y que sus creencias están fosilizadas y muertas por los tópicos de «siempre habrá pobres y ricos», o «casi lo hemos encontrado y así lo dejaremos». No ven, no quieren ver, o no pueden ver, como la materia se transforma constantemente, como el progreso sigue su ruta en contra de los retardatarios, como el mundo evoluciona hacia estados de perfección superior, como concepciones más armónicas en la justicia van abriéndose paso en la mente de los trabajadores que les impele hacia el reino de la equidad.

La burguesía española, más que otra alguna, sigue aferrada a sus tradiciones como la

tortuga a su caparazón. Para los burgueses nada representa la guerra mundial y nada simboliza la revolución rusa. «Esto son fatalidades de los pueblos y de los hombres», dicen; y el mejor antidoto para que la pesadilla no les atormente es entregarse al despilfarro, a la orgía, a los placeres materiales y al embrutecimiento. Solo un instinto vive en ellos latente: el de la propiedad, que hicieron sagrada. La propiedad es su privilegio, su dominio de clase. Es la tiranía y el deseo de ser permanentemente los amos sometiendo a todos los valores de humanidad a sus caprichos y a su espíritu vesánico y opresor.

Pero mientras este criterio primitivo perdura en lo íntimo de los privilegiados, hay otra clase a la que no le pasan desapercibidas las conmociones que inquietan a la actual civilización y que quiere incorporarse a las avanzadas del pensamiento y de la acción emancipadora para que su labor sea fecunda y de ella germine la nueva sociedad del trabajo y del amor.

Esta clase somos nosotros, vosotros, los proletarios, en fin, que hemos comprendido que la guerra mundial, epopeya la más sangrienta que registra la historia, fué causa de una falta de equilibrio y de exceso de avaricia y de egoísmo entre los capitalistas. Si antes podíamos creer que el imperio del privilegio aún contaba con fe y con idealidad para llevar a cabo su obra evolutiva, al ver al mundo hundido entre dolores, espasmos y sangre; al resquebrajarse este dominio dejando por los campos de Europa tantos millones de vidas y tantas ruinas, entonces, sin remisión, comprendimos que habíase terminado el régimen de la explotación del hombre por el hombre y que otra civilización renacía de sus ruinas.

Llegados a tal estado de comprensión y ante la luz justiciara de la revolución rusa, enfrente de la afluencia de compradores que España tenía y de su intenso trabajo durante la guerra y los primeros años de terminada, vino el despertar de la clase obrera y ésta invadió las organizaciones y Sindicatos, más para obtener un algo de los inmensos beneficios que «engullian» los capitalistas que por afanes de liberación total. ¿Qué ocurrió entonces? La burguesía española que no podía competir con la industria internacional debido a su utillaje, a sus máquinas y a su nulidad científica, que continúa siendo el detritus de las demás naciones, se dispuso a arrancar de los músculos de los trabajadores las ganancias que la burguesía de los demás países sacaba de la perfección y de la superioridad de sus fábricas, talleres y campos, donde los adelantos de la ciencia industrial han llegado a la cúspide de lo superior.

Ante tal pugna, representada por una parte, por un egoísmo desenfrenado de riqueza y,

por otra, el haber comprendido los proletarios que cuanto más trabajo tenían menos podían solventar sus miserables condiciones de vida, surgió una disputa enconada entre los Sindicatos y las Patronales que se exteriorizó en demandas y huelgas en las que nunca se cedía apesar de ser patente que las arcas del capitalismo estaban cada día más repletas de oro y que nosotros no llegábamos, con todos los triunfos obtenidos, a equipararnos a la fabulosa subida de las subsistencias. Esta intransigencia, este cerrilismo, la avaricia patológica de la burguesía, determinó que las luchas sociales se desplazaran de los cauces serenos y que, con refinada perversión, las llevaran a la brutalidad, a la violencia y al crimen.

SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS

Consecuencia inmediata de la determinación patronal, fué la suspensión de garantías.

Humanamente, no podían ser suspendidas. Los movimientos transcurrían pacíficamente y en el ánimo de todos, estaba, sin embargo, que solo en España se podía haber tenido tanta paciencia.

Tan naturales eran las huelgas, como natural fué que un ministro de la monarquía, Alba, pretendiera exigir para el Tesoro un tanto de los beneficios que adquiría la burguesía. Sin querer, claro está, aquel señor Alba, enseñó que se debía ir a conquistar mejores para poder vivir.

Nuestras protestas podían obligar al Gobierno, en otras partes se le hubiera obligado, a atar corto, como vulgarmente se dice, a las clases patronales. Y entonces, por la mente de los que en Cataluña representan los intereses de la plutocracia, cruzó la idea del mal.

La «Lliga Regionalista», feudo de Cambó, y de acuerdo con Cambó, aleccionó a unos cuantos muchachos para que salieran por las calles dando gritos de *Visca Catalunya Independent*, que ellos sabían que serían contestados con otros acompañados de unos cuantos palos, que a todo tienen acostumbrada su cara y su espalda esa canalla dorada de la burguesía.

Y como lo de la opinión nacionalista y el ideal nacionalista liguero es una ficción, poco les importaba que Barcelona fuera víctima de un estado de excepción. Porque en realidad eso es lo que querían.

Se encarceló a los obreros que ni de cerca ni de lejos intervinieron en la comedia y los excesos de las autoridades contra las fuerzas obreras organizadas no tuvieron fin.

Dos meses más tarde, es decir, en el marzo de 1919, a raíz de la solución de la famosa huelga de la Canadiense, declaróse en Barcelona el estado de guerra y fueron suspendidas las garantías constitucionales en toda España. ¿Parece extraño, no, que la solución de una huelga, acarree un estado de guerra? Pero tened en cuenta y os lo explicaremos, que fueron incumplidos los compromisos contraídos entre la organización obrera catalana, las autoridades y los patronos.

La primera comprometiéndose a cesar en la huelga y cumplió la promesa. Los segundos se comprometieron a liberar a los presos y no la cumplieron y la Patronal dejó de cumplir lo que prometiera no admitiendo en algunas partes el personal huelguista llegando al extremo de seleccionarlo en la gran empresa «La Catalana del Gas», de la que era consejero el propio Cambó. Haced ahora los comentarios que os sugieran el conocimiento de los hechos, no olvidando que además de las promesas había unas firmas, entre ellas las de un representante del Gobierno y las de la Patronal que la hacían buena.

Y no sólo no rectificaron los errores, seamos generosos, cometidos, levantando el estado de guerra y reintegrando a la nación a la vida constitucional, sino que se acentuó la represión cuyas consecuencias tocamos aún y contra la cual nos hemos reunido hoy aquí, como nos reuniremos mañana y mientras lo creamos necesario para obligar con nuestra actitud y con nuestra protesta a que las cosas queden, en lo posible, en el lugar que ocupaban antes de 1919, por lo menos en cuanto

a la normalidad de la vida ciudadana se refiera, ya que no es posible ni hemos de consentirlo que vivamos una vida tan miserable y tan indigna.

REPRESIÓN

A partir de aquel momento poca tregua ha sido la que han gozado las organizaciones obreras y sus elementos representativos. Desde entonces se enlazan las represiones en que miles de hombres conocidos por sus ideas o simplemente por llevar un carnet del Sindicato han purgado y purgan con meses y años de cárcel este delito sólo concebible en un país tan brutalmente atávico como el nuestro. En Barcelona y su provincia, solamente, han desfilado desde aquel entonces hasta la fecha (especialmente en las represiones Milans del Bosch y Salvatierra) unos cinco mil presos.

Las organizaciones obreras, resistían esos embates, y después de cada represión se encontraban más fuertes porque sus hombres habían sido aleccionados por el dolor y la experiencia... Triste es adquirir conocimientos a tal precio, si, es verdad, pero solo las colectividades y los hombres son fuertes y temibles cuando pasan por todas las pruebas de una sociedad injusta, de Gobierno sin gobierno en su propia conciencia y de burguesías tan pobres de espíritu, tan mezquinas y tan ignorantes.

Y aquella fortaleza y aquella pujanza, despertó entre los enemigos del proletariado, que son muchos, un afán de exterminio y una sed inextinguible de odio que dió como resultado que se emplearan nuevos métodos represivos.

No vamos a citar nombres, porque en la memoria de todos están y vuestros labios se entreabren para pronunciarlos, ni vamos a citar hechos que de todos son conocidos.

Barcelona, Valencia, Zaragoza, la región Andaluza, el norte de España, Madrid, el propio Madrid, han sido escenarios donde fueron representadas las tragedias.

Ved las gradaciones de la represión: Detenciones a centenares; deportaciones; desierros; muertes violentas de obreros por bardas o bandadas de asesinos y muertes violentas sin intervención de las bandas. Era poco. Asaltos de domicilios y asesinatos, en los propios hogares de los perseguidos. Poco aún. *Ley de fuga*. Poco. *Libertad de presos*, y eso de la libertad tomado como queráis, y muerte inmediata de los libertados.

Paralelamente a las muertes, violencias personales, malos tratos, torturas... En fin. La España de la Inquisición que revive. La España de los Felipes y de Fernando VII que renace y que se yergue amenazadora sobre la España novecentista que no supo aún abrir un abismo que nos separe para siempre de siglos pasados que, como el actual, están llenos de oprobio y vergüenza...

Se ha llegado a encarcelar a mujeres y a niñas amenazándolas de muerte; se ha encarcelado a niños y a enfermos, y se les ha conducido de cárcel en cárcel por carreteras, bajo tormentas de agua y nieve y huracanes de frío... ¿Y qué más?

Se ha procesado a infinidad de trabajadores; han sido condenados a presidio buen número de obreros y por si la historia de este país no tuviera bastantes páginas de sangre, por ahí tenéis, en castillos y en prisiones, a centenares de hombres que permanecen presos meses y meses, sin que hayan cometido más delito que el de pensar y el de querer vivir en una sociedad más justa. Esos hombres son aún reos de muerte, porque para nada ni para nadie hay garantías que les salven de la cárcel o del asesinato.

Tal es la situación de España. Horas espantosas de terror y horror que nos encadenan a un pasado de vilipendio y de incivildad. Hay que pugnar por vivir y salir por los fueros del sentimiento y de la justicia que si han muerto para todos, que por fortuna no es así, viven para los trabajadores.

Nosotros somos, por ahora, la vanguardia de la civilización que nace. Delante de nosotros los que más sientan, los que más sepan y los que más valgan. Detrás de nosotros na-

die, porque no queremos que se nos asesine por la espalda.

PARA TERMINAR

Cuanto debíamos decir acerca de lo que ocurre en España, lo dijimos, con las naturales concisiones y limitaciones que el apremio de tiempo exige.

No puede ser más triste ni más lamentable la divagación y el extravío moral que sufrimos todos.

Intentamos, cuantos representamos el trabajo y el pensamiento; los que nos pasamos la vida en el taller o en la fábrica y los que ven transcurrir su vida en la cátedra y en el estudio; los que con las herramientas en la mano y la esperanza en el corazón pugnamos por establecer nuevos estados de derecho y de justicia, y los que con sus especulaciones espirituales e intelectuales aspiran también a renovar el alma medioeval del país; intentamos, repetimos, restablecer unos preceptos constitucionales que, casi casi no valen la sangre que en diferentes épocas se derramó. Porque con los dolores que han costado; con las víctimas que han sido inmoladas; con las persecuciones sufridas; con el tiempo empleado en encauzar las aguas de una Constitución que haría reír a cualquier país de Europa, de América y aún de África si la tuvieran de la misma factura que la nuestra, hay materiales suficientes y motivos sobrados para intentar una revolución que diera al traste con tantas cosas podridas, con tantos hombres podridos y con tantos privilegios, causa originaria de nuestros pesares.

Pero es esta la hora de las realidades y no podemos dedicarnos a ninguna clase de elucubraciones. Vivamos, pues, en esa realidad y aprestémonos a defendernos contra el pulpo de la reacción que extiende sus tentáculos para apresarnos.

Agitaos, compañeros. Hablad cada día, a cada momento, de la monstruosidad que representa tenernos al margen de las garantías de una Constitución, no tanto por la Constitución misma, como por lo que ella significa en estos instantes.

Hablad de los presos; no los olvidéis. Tened la vista sobre el panorama español y ofreced el testimonio de vuestra solidaridad y vuestra solidaridad misma, a todos los trabajadores.

Sed incansables en la propaganda. Pensad

que no debe ser este un acto más, un mitin más. Hacedo el propósito de que sea este comicio el principio de una nueva actitud del proletariado. Hoy exteriorizamos nuestra protesta, viril y solemne a la vez, en esta forma. Mañana... mañana... las circunstancias dirán lo que debemos hacer y qué camino hemos de emprender.

Hay que arrancar de los presidios a los compañeros injustamente condenados; hay que reintegrar a sus hogares a los que yacen en las cárceles; hay que arrancar de las manos del verdugo a esas dos víctimas de Sabadell condenadas en virtud de un tremendo error judicial... a esos dos hombres que piense como quieran y pertenezcan a la clase social que sea, se les quiere hacer pagar culpas ajenas. Hay que ir pensando en una revisión de procesos. Hay que ir pensando en las responsabilidades a exigir a los culpables de este estado de cosas. No hay que abandonar la obra que, aunque tarde, se ha impuesto al proletariado; hemos de llegar hasta el fin.

Sin que nos anime un deseo de venganza (en nosotros no anida la venganza) exijamos justicia; sin bravuconerías, seamos valientes, con la valentía de lo que somos y de lo que valemos; sin gritos, levantemos la voz; sin amenazas, cumplamos nuestro deber cuando se nos requiera para ello.

Ha llegado el momento de que se nos escuche y de ser oídos.

Trabajadores: Como quiera que penséis y quien quiera que seáis. Tened un recuerdo para los que luchan y para los que sufren, porque son vuestros hermanos.

Levantad un altar en vuestro corazón; elevad la conciencia a la altura de vuestro corazón; y tened voluntad y constancia para luchar por el restablecimiento de la justicia y de la libertad. Ahora o nunca. Salud.

NOTA.—La lectura del precedente manifiesto fué objeto de una calurosísima ovación.

Después, con el fin de recaudar fondos para los presos de la Mola, se rifaron entre los concurrentes un Diccionario y un monedero de plata, saliendo premiados respectivamente los números 999 y 687. Por este medio se recaudaron 202'25 pesetas, cantidad íntegra que se entregó a dichos presos.

El Confesor y su presa

Todos sabemos la influencia que tiene el confesionario, esa especie de alcoba donde un hombre puede murmurar al oído de una mujer las preguntas más indiscretas y, donde ella, por la religión, está obligada a responderle.

En esta situación, el hombre a quien la mujer llama *padre mio* puede inculcarle las máximas más peligrosas y turbar su imaginación y sus sentidos con palabras de doble significación.

El poder del confesor no tiene límites, la penitencia está a su discreción; penetra sus pensamientos más ocultos, conoce sus debilidades, sabe la manera de apoderarse de esta imaginación y de su corazón. Es para él una presa fácil; con una palabra, con un gesto, se apodera de ella.

¡Madres que lleváis a vuestras hijas al confesionario, no sabéis a qué peligros las exponéis! Como ha dicho muy bien Cournier, mejor sería echarlas en brazos de un amante, que este por lo menos podría reparar su falta casándose con ellas.

JEAN PAUPER

Un triunfo de la organización

Sindical Revolucionaria

En Zaragoza la Federación de Sindicatos Unicos declara la Huelga General.

Con suspensión de garantías, con cruel y sanguinaria represión; con todos los centros obreros clausurados, sin prensa obrera local; los sindicatos únicos adheridos a la Confederación Nacional del Trabajo, y siguiendo las tácticas revolucionarias, declararon en Zaragoza la huelga general, mientras duró la vista de la causa contra nueve compañeros, injustamente detenidos hace más de diez meses, y a los cuales se les acusaba de atentado contra un patrono.

La petición fiscal fué: 153 años de presidio para los nueve compañeros. ¡Qué magnánimo señor!

El obrero zaragozano, rebelde siempre, consciente y luchador, al ver la gran injusticia que contra nueve hermanos suyos quería llevar a cabo la burguesía, se alzó en un gesto altivo, y por medio de su Federación Local, lanzó un pequeño aviso de paro, y en breves minutos quedó paralizada la vida industrial de toda la capital, con la excepción de la amarilla sociedad de camareros; la vil y asquerosa

sociedad que por cobardía de los individuos que la componen, está bajo la tutela de los socialistas, esos traidores que no comprenden la cuestión social, sino trata de llenar la panza; ¡y se dicen defensores del trabajador!, ¡qué sarcasmo!

Terminada la vista de la causa, que contra nuestros compañeros se seguía y después de un triunfo como muchos, que para sí quisieran los amarillos socialistas, se dió la orden de vuelta al trabajo, habiendo logrado con este hermoso gesto de altivez de los hombres conscientes, poner en libertad a todos los camaradas encartados en este repugnante proceso.

¡Un triunfo más del Sindicalismo Revolucionario! ¡Adelante siempre, hombres conscientes! ¡Viva la acción directa!

Juan Verdades

Zaragoza, 23-3-22.

El Sindicato Unico de Trabajadores de Sóller

Acaba de constituirse en esta localidad el Sindicato Unico de Trabajadores, lo que por medio del presente artículo hacemos extensivo para que los demás pueblos de la Isla tomen ejemplo y procuren cuando antes hacer lo propio en sus respectivas localidades.

Es preciso, compañeros de la Isla, que nos vayamos poniendo en el sitio que nos corresponde dejando a un lado los viejos rutinarios políticos que son un estorbo para el desarrollo moral y económico del organismo sindical. Por ello este novel Sindicato os aconseja vayais a la constitución del Sindicato Unico de Trabajadores en cada pueblo e ingreséis a la Federación Regional del Trabajo de Mallorca, adherida ésta a la Confederación Nacional del Trabajo de España, único organismo que nos puede favorecer siempre y en todo momento por ser el único que ha sabido interpretar siempre las justas reivindicaciones proletarias.

Este Sindicato saluda fraternalmente a todos los compañeros perseguidos y particularmente a la Federación Regional del Trabajo de Mallorca.

Por el S. U. de T. de S.

Juan Fontaned

Suscripción pro TORRES

A todos los camaradas

El compañero Torres está casi parálitico a causa de un reuma crónico que ha derivado en tarticolis y anquilosamiento de las articulaciones de los muslos. Por carecer de recursos no ha podido hasta ahora proporcionarse los remedios adecuados para reponer su quebrantada salud.

El compañero Torres es profesor racionalista y, a pesar de su dolencia física, da clases de 1.ª y 2.ª enseñanza. Además, hace ocho meses que está al frente de la dirección de CULTURA, habiendo en otra época desempeñado con acierto dicho cargo durante once meses. Ha escrito algunos folletos libertarios y propaga con gran entusiasmo, por cuantos medios están a su alcance, la cultura y la enseñanza científica y de reivindicación social. Es relativamente joven y si lograra restablecer su salud, sin duda podemos espe-

rar que haría mucho en pro de nuestro Ideal.

Por lo expuesto y por la solidaridad y filantropía que debemos prestar siempre a todo desvalido, los compañeros de la Redacción de CULTURA han acordado abrir una suscripción pro Torres para que este querido y buen compañero pueda ir cuanto antes a pasarse uno o dos meses en un balneario, a fin de reponer su quebrantada salud.

A tal objeto hacemos un llamamiento a todos los camaradas que quieran contribuir a la realización de tan loable iniciativa para que nos remitan su óbolo a la Redacción de CULTURA OBRERA.

Los compañeros de Redacción.

NUEVO GRUPO

Varios camaradas españoles residentes en Francia, con el fin de propagar la anarquía por todos los medios posibles, acaban de constituir un grupo anarquista titulado «Grupo Flor de Mayo», el cual desea le sea mandado un ejemplar de cada uno de los periódicos o revistas anarquistas; y sindicalistas que se publiquen en España, a las siguientes señas.—Juan Ciurana «Le Pouget Herault Francia».

NOTA. Se desea la reproducción en toda la prensa anarquista y sindicalista.

Correspondencia administrativa

Alcoy.—«Redención». Mandamos los folletos en dos paquetes; pronto irán los de «Ligas Sociales». Mandareis varios Libros de «Poesías».

«Vida Obrera» de Gijón, y «Nueva Senda» de Madrid. Mandarán una suscripción a la siguiente dirección: Francisco Oliva Caro, calle Orios, núm. 14 Arahá, (Sevilla).

Palencia.—E. San José. Recibidas 10 pesetas, 6 para paquetes, pagado el núm. 130, y 4 para folletos mandados. El Libro que nos pides no lo tenemos; el folleto sí. ¿Cuántos deseáis?

Grazalema.—A. Peña. Recibidas 3 pesetas de tu suscripción, pagado el núm. 149, y 1'30 de F. Domínguez, pagado el núm. 136.

Beasain.—Albano Velasco. Recibidas 28 pesetas. Incluimos 16 a tu cuenta, pagado el núm. 138, 0'45 a la de Ramírez, saldo; quedan 11'55 para folletos ¿cuáles? No hemos recibido carta de Ramírez.

Barcelona.—P. Boada. Recibidas 1'50, pagado el núm. 144.

Felanitx.—J. Soler. Recibidas 8 pesetas, pagado el núm. 135.

Lluchmayor.—M. Monserrat. Recibidas 16 pesetas, que distribuimos como dices, tienes pagado el núm. 145. En breve mandaremos lo que pides.

Huesca.—G. Iglesias. Recibidas 1'30 de suscripción, pagado el núm. 145, y 3'70 para Libro y folletos que mandaremos un día de estos.

Castellón.—J. M. Martínez. Recibidas 19 pesetas que distribuimos como dices, tienes pagado el núm. 137 y sobra 1 pta.

Almusafes.—F. Navarro. Recibida carta; en el núm. 137 hemos mandado paquete.

Barcelona.—Isidro Bosch. Recibidas 2'60 para las dos suscripciones que mandamos, pagado el núm. 150.

Bilbao.—B. Balbas. Recibidas en dos giros 10'50, pagado el núm. 138 y sobra 1 pta.

Bilbao.—J. Moya. Recibidas 5 ptas, pagado el núm. 138.

Sevilla.—E. Arroyo. Recibidas 10 pesetas para paquetes.

San Sebastián.—E. Polini. Recibidas 8 pesetas que incluimos a la cuenta de Hileza, pagado el núm. 137 y sobra 1 pta.

Madrid.—A. Izquierdo. En el próximo número publicaremos lista y precios de los Libros.

NOTA.—Encarecemos a todos los que nos manden algún giro, que lo hagan en nombre del que recibe el Periódico, para evitar confusiones.

AVISO

Se dan clases de 1.ª y 2.ª enseñanza. Para informes, dirigirse a A. J. Torres Socorro, 85.—Palma.

Tipografía de Salvador Calatayud,